

ORGANIZACIÓN: Diputación Provincial de Granada
Gabinete Técnico de Presidencia
Centro de Investigaciones Etnológicas
Ángel Ganivet

COLABORACIÓN: Ayuntamiento de Granada
Concejalía de Patrimonio y Juventud

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN: José Rodríguez Tabasco
DIRECTOR C.I.E.: José A. González Alcantud

EXPOSICIÓN:
Comisario: Juan Manuel Barrios Rozúa

CATÁLOGO:
Edición: Diputación Provincial de Granada
Coordinación: Juan Manuel Barrios Rozúa
© de los textos. Antonio Malpica Cuello
Juan Cañavate Toribio
Manuel Barrios Aguilera
José A. González Alcantud
José Tito Rojo
Juan Manuel Barrios Rozúa
Los pies de la ilustraciones han sido
redactados por José Tito Rojo
y Juan Manuel Barrios Rozúa

© de la presente edición: Diputación de Granada, 2002
Diseño: C.I.E. - Francisco de Paula M V
Preedición: Álvaro Mateo García

Impresión: La Gráfica S.C.A.

I.S.B.N.: 84-932014-2-1
Depósito Legal: GR-36/2003

Printed in Spain Impreso en España

índice general

PRESENTACIÓN

José Rodríguez Tabasco.....7

ACERCA DE LA CIUDAD DE GRANADA Y SUS ORÍGENES

Antonio Malpica Cuello.....9

EL ALBAICÍN CASTELLANO: UN NUEVO MODELO DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO URBANO

Juan Cañavate *Toribio*.....21

ALBAICÍN MORISCO

Manuel Barrios Aguilera.....31

AGUAS CLARAS, AGUAS TUMULTUOSAS IDEAL URBANO Y CONFLICTOS HÍDRICOS EN EL ALBAYZÍN EXPRESIÓN DE UNA SOCIEDAD SEGMENTADA

José Antonio González Alcantud.....43

LOS CÁRMENES DEL ALBAICÍN, ENTRE LA TRADICIÓN Y EL INVENTO (Reflexiones sobre la existencia de un estilo)

José Tito Rojo.....57

ICONOCLASTIA Y RESACRALIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN EL ALBAICÍN

Juan Manuel Barrios Rozua.....71

CATÁLOGO DE IMÁGENES.....95

ICONOCLASTIA Y RESACRALIZACION DEL ESPACIO URBANO EN EL ALBAICÍN.

E

LA GESTACIÓN DEL "BARRIO ROJO"

La marginación secular del barrio

EN LOS ALBORES DE LA EDAD CONTEMPORÁNEA el Albaicín era un barrio con una población escasa cuyo perfil laboral era el de artesanos y, sobre todo, jornaleros. Una parte importante de su solar, particularmente en las laderas, estaba ocupado por casas con huerto y terrenos yermos o cultivados que le daban un aspecto marcadamente semirrural; es más, por sus calles había cabras, animales de corral y burros o muías que acentuaban una fisonomía que cualquier ciudadano de una moderna ciudad asociaría más con un pueblo de montaña que con el barrio de una urbe. En buena medida era así,

porque el Albaicín tenía sus mercados, tiendas y templos, sus plazas y calles animadas, y sus plazuelas tranquilas. Los granadinos de la parte baja de la ciudad sufrían sorprendentemente poco al barrio y los propios viajeros que se acercaban a la ciudad no le hacían demasiado caso: era pobre, su arquitectura de apariencia sencilla salvo en la parte próxima al Darro, estaba sucio y todo lo que se podía encontrar en él resultaba atrasado o rudo¹.

1.- Esta es por ejemplo la opinión del escritor italiano Edmondo de Amicis, que visita el Albaicín durante el Sexenio Democrático y sólo ve restos islámicos ruinosos y miseria, mientras que el Sacromonte gitano le parece «una ciudad pobre y sin ley». Por el contrario del resto de Granada dice que es «una de las ciudades más bellas del mundo». AMICIS, 1901: 388.

Las primeras explicaciones a esta situación que podrían citarse harían referencia a la expulsión de los moriscos, que dejó el barrio en un estado de semiabandono que los repobladores que a él llegaron en número reducido no pudieron compensar; también es fácil imaginar que sus calles empinadas lo ponían en desventaja respecto a la ciudad llana y que la población prefería instalarse en esta última. Estos dos factores son ciertamente importantes, pero no explican por qué el barrio no sólo no sale de su postración a lo largo del siglo XIX y principios del XX, sino que ésta se profundice e incluso el número de habitantes inicie una curva ascendente.

Los ayuntamientos liberales -progresistas o conservadores- que rijan los destinos de la ciudad desde la revolución de 1835 mostrarán en Granada una capacidad de intervención considerablemente mayor que los osificados cabildos municipales del Antiguo Régimen, incluidos los de tiempos del despotismo ilustrado. No es que los municipales liberales se caracterizaran en la ciudad andaluza por su entrega y eficacia, antes al contrario se mostraron tremendamente incapaces a la hora de abordar problemas básicos como la evacuación de residuos, las conducciones de agua o la escasez de vivienda, que degeneraron en limitaciones crónicas. No obstante, fueron muy numerosas las obras acometidas y es indudable que la fisonomía

de buena parte de la ciudad se transformó y en algunos aspectos adaptó a las necesidades de una moderna urbe burguesa: ampliación de calles, creación de plazas, enlosado, iluminación nocturna, modernización del caserío, laicización, etc.

Por desgracia el barrio del Albaicín, como otros barrios pobres de Granada, fue discriminado por la política clasista de los ayuntamientos liberales. Las obras acometidas se centraron en el centro urbano y en los barrios acomodados del llano, mientras el Albaicín parecía anclado en el tiempo, con sus calles empedradas con guijarros y sus aljibes musulmanes. Sus viviendas tampoco fueron objeto de una renovación tan intensa porque la renta que podía obtenerse de los alquileres era muy modesta, de manera que incluso las antiguas casas señoriales acabaron convertidas en corrales de vecinos.

Pero las obras acometidas en el centro urbano tuvieron repercusiones indirectas sobre el barrio de una gran trascendencia. La política de los munícipes liberales recelaba de la expansión de la ciudad porque ganar nuevos solares devaluaba los existentes y perjudicaban a los rentistas; aunque la población de Granada crecía, su poder adquisitivo era muy bajo. Por eso el Ayuntamiento apostó durante muchos decenios por el llamado «ensanche interior», o sea, por ampliar las calles a costa de derribar edificios antiguos y sustituirlos por otros más modernos y altos; de esta manera el caserío y el viario urbano se mejoraba sin que el número de viviendas aumentara y sufriera una devaluación. Con semejante política es

fácil imaginar que las condiciones de habitación que sufrían unas clases populares en ascenso numérico sólo podían degradarse².

La apertura de nuevas calles en los barrios céntricos implicaba la desaparición de las casas habitadas por familias modestas que, es fácil imaginar, no podían adquirir las modernas y costosas viviendas que las sustituían. Mientras la burguesía remodelaba el centro a su gusto y se instalaba en él, a sus antiguos moradores no le quedaba otro remedio que mudarse a los barrios periféricos más pobres. Como nos señalan los propios contemporáneos, la apertura de la Gran Vía (1895-1905) obligó a numerosas familias a mudarse al Albaicín³. En los propios alrededores del barrio, la colina de San Cristóbal y las laderas del Sacromonte, proliferan las cuevas en las que en condiciones inhumanas se hacían familias, emigrantes tanto gitanos como payos que proceden de pueblos de la provincia, que no encuentran vivienda o ni siquiera tienen para pagar un mínimo alquiler⁴.

Por otra parte, si antaño el Albaicín se unía armónicamente con la ciudad baja o medina, que comparía con él la estrechez de calles y la propia fisonomía de la arquitectura, ahora se ve completamente segregado de ella. La Gran Vía divide drásticamente ambos espacios; sus modernos y altos edificios están contruidos a semejanza de los de cualquier ciudad europea y nada tienen que ver con la arquitectura tradicional granadina que todavía, algo desvirtuada, pervive en el

2.- La evolución urbana del Albaicín la estudio con detalle en BARRIOS ROZÚA, 1998

3.- MARTÍN RODRÍGUEZ 1986; 120.

4.- Un buen análisis de las cuevas granadinas puede verse en BOSQUE MAUREL, 1962: 253-258.

Albaicín. También la diferencia socio-laboral de sus habitantes con respecto al centro, que antes no era muy acentuada, es ahora radical. La propia Iglesia católica muestra un interés desigual por ambos espacios; mientras en el centro y los barrios del llano se edifican nuevas iglesias y conventos bien costeados, el Albaicín es ignorado y no son muchas las iniciativas eclesiales que se puedan citar al margen de las escuelas para niños pobres promovidas por el padre Manjón⁵ en un barrio que tenía y siguió teniendo las más altas tasas de analfabetismo de Granada.

En suma, las condiciones de alojamiento en el popular barrio son pésimas y la densidad demográfica ha crecido sin que lo hagan en correspondencia sus infraestructuras. También la conciencia de los habitantes del barrio de ser víctimas de una evidente discriminación son cada vez más grandes.

Es a finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando el Albaicín empieza a llamar más poderosamente la atención por su tipismo. Si los viajeros románticos no se mostraron por él demasiado interesados debido a su pobreza y de hecho lo retrataron poco

en sus grabados, ahora es recogido en innumerables postales que lo muestran como el contrapunto a las cosmopolitas calles del centro; si para los románticos tenía pocas novedades que ofrecer con respecto a la medina, donde la arquitectura y las gentes eran entonces similares e incluso más pintorescas -piénsese en la Riberilla, la actual calle Re-

yes Católicos-, para el turista finisecular el Albaicín es el reducto de la vieja idiosincrasia granadina frente a un centro que es tan anodino como el de cualquier ciudad europea. Los propios granadinos adinerados serán partícipes de esta impresión y comprarán y reformarán casas en el Albaicín para crear cármenes con espléndidos y románticos jardines⁶. El interés por el barrio lo podemos comprobar a través de las páginas de la revista *Granada Gráfica* (1920-1936), una publicación destinada a las clases altas en la que el barrio está presente continuamente como quintaesencia de lo auténticamente granadino, visto siempre con una blanda cursilería que oculta por completo las apremiantes dificultades existenciales de sus habitantes.

Lo que no se percibe en las postales y acuarelas con gentes que bailan flamenco y trabajadores amables que perpetúan antiguos oficios, lo que no se ve en las pintorescas tomas de calles adornadas con macetas, de cármenes de altos cipreses o de revalorizados edificios históricos, es que allí se está gestando una bomba social.

El movimiento obrero de Granada y su presencia en el Albaicín

Granada será una de las ciudades andaluzas en las que se desarrolle un movimiento obrero más radical y el Albaicín el lugar con una mayor capacidad de movilización, hasta el punto de que será conocido popularmente con el elocuente nombre de «barrio rojo»⁷.

⁵ La hagiografía sobre este personaje tan vinculado al Albaicín es la de MONTERO VILLANUEVA, 1999.
⁶ GARCÍA ROJO y CASARES, 2000: 34-39.
⁷ Este breve análisis del movimiento obrero de Granada se basa esencialmente en CALERO, 1973; ALARCÓN, 1990; y mi trabajo sobre los BARRIOS ROZÚA, 1999.

Los primeros núcleos anarquistas en Granada datan de los años 1871 y 1872, momentos en los que este movimiento tuvo un importante desarrollo. La Restauración lo sumió en una crisis de la que salió en Granada poco a poco, sufriendo numerosos altibajos, encarnándose en diversas organizaciones y siguiendo diferentes estrategias hasta que se constituyó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Este sindicato tuvo un rápido despegue en 1918 gracias a que sus tácticas combativas atrajeron a la mayoría de las sociedades obreras de la capital; los anarcosindicalistas terminaron incluso por expulsar a los socialistas de la Casa del Pueblo en 1922. Durante la Dictadura la represión les castigó con especial dureza y los debilitó. A pesar de ello, con la proclamación de la Segunda República los anarcosindicalistas, organizados en la Federación Local de Sindicatos Únicos (FLSU), despuntaron como principal fuerza sindical en la capital granadina con varios miles de afiliados.

Durante estos dos primeros años de la República la dirección de la FLSU estuvo controlada por la rama más moderada del anarquismo, los llamados «treintistas», corriente partidaria de una labor sindical desvinculada en lo posible de las acciones violentas y poco amiga de un choque frontal con el gobierno. Sin embargo, el sector más radical, impulsado por la Federación Anarquista Ibérica (FAI), se fue fortaleciendo hasta hacerse con la dirección, lo que provocó en 1933 una escisión minoritaria que dio lugar a la Federación Sindicalista Libertaria.

La FAI era reducida en cuanto al número de militantes, pero estos estaban bien organizados y eran

particularmente activos, lo que les permitió ganar una creciente influencia en la CNT e imponerle su táctica, que incluía como principal arma la huelga general y estaba complementada con conatos de insurrección y ataques con pequeños explosivos. La estrategia faísta, destinada a minar la República y allanar el camino a la revolución social, fue determinante para la consolidación de la CNT como principal fuerza sindical en la ciudad de Granada y forzó gradualmente al sindicato socialista a llevar una política más combativa, dado que corría el riesgo de perder a sus bases, insatisfechas con los logros sociales de la República. Sin embargo, la estrategia faísta acabó por producir un fuerte desgaste en la militancia de la CNT y atrajo sobre este sindicato una dura e indiscriminada represión. Lo mismo le ocurrió a las Juventudes Libertarias, especialmente influidas por la FAI y muy activas en las protestas que vivió la ciudad. El Albaicín era sin duda el principal bastión de los anarquistas en la ciudad y a él pertenecían buena parte de los detenidos.

Los primeros núcleos socialistas en Granada son bastante más tardíos que los del anarquismo, pues las primeras noticias que tenemos se remontan al año 1892, aunque habrá que esperar al periodo comprendido entre 1909 y 1917 para que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de los Trabajadores (UGT) inicien una seria etapa de implantación. Esto les permitirá tener un notable protagonismo durante el intenso periodo de huelgas vivido entre 1917 y 1920. Sin embargo, el proceso de disensiones internas que condujo a la escisión de los

comunistas (1921) debilitó notablemente a los socialistas granadinos, coyuntura que aprovecharon los anarcosindicalistas para convertirse en la fuerza mayoritaria de la izquierda. La colaboración de la UGT con el régimen de Primo de Rivera a través de las organizaciones corporativas del Trabajo, le permitió no sólo superar sin especiales dificultades aquellos años de dictadura, sino extender su implantación y llegar en unas ventajosas condiciones a la Segunda República, aunque en la capital granadina seguirán siendo minoritarios. En cuanto al PSOE, su número de militantes quedaba muy por debajo del sindicato, claro que en la práctica era el partido el que trazaba la estrategia ugetista; tenía, además, un importante peso institucional, incluido el Ayuntamiento de Granada, donde gobernó en coalición con los republicanos.

La estrategia inicial del PSOE y la UGT estuvo condicionada por su participación en el gobierno, lo que les llevó a intentar contener los procesos huelguísticos e imposibilitó toda unidad de acción con la CNT. La postura reformista del PSOE, impulsada por unos dirigentes procedentes mayoritariamente de profesiones liberales, encontró crecientes dificultades por el boicoteo de la patronal a la legislación laboral y social republicana, lo que terminó por frustrar las expectativas de las bases socialistas y les hizo ver con crecientes simpatías la dinámica combativa de la CNT. El propio crecimiento que habían experimentado el PSOE y la UGT, con el inevitable ascenso de nuevos líderes obreros y campesinos más radicales, colaboró en esta evolución izquierdista. En general debemos pensar que, pese al discurso y práctica po-

lítica moderados del PSOE en la cuestión religiosa, las bases socialistas eran más combativas y, en lo que se refiere al anticlericalismo, debieron participar en muchas de las movilizaciones que llevaron aparejados actos iconoclastas.

En cuanto al Partido Comunista de España (PCE), tenía unas pocas decenas de militantes al comienzo de la República. En 1933 absorbió una pequeña organización granadina, el Partido Social Revolucionario, pero no fue hasta la etapa final de la Segunda República cuando despegaron y se convirtieron en una fuerza de cierto peso. No cabe considerar que tuviera una implantación importante en el Albaicín y por lo tanto no jugarían un papel relevante en los sucesos anticlericales vividos en el barrio.

ICONOCLASTIA

Clericalismo

¿Y qué ofrecía la Iglesia a la modesta población del Albaicín, a esos jornaleros, artesanos y mujeres condenadas a una estrecha existencia? Pues poco más que resignación y llamamientos al respeto del orden establecido; los premios llegarían tras la muerte. Tan burdo planteamiento era repetido una y otra vez por el clero sin que desde luego evitara una continua sangría de feligreses en las parroquias del Albaicín, que poco a poco se había ido convirtiendo en el barrio más anticlerical de la ciudad.

La alineación del clero con la Monarquía, la Dictadura de Primo de Rivera y finalmente las derechas

bajo la República merece ser resumida para situar en su justo término los episodios iconoclastas que van acaecer durante el quinquenio republicano y no caer en la trampa de la descontextualización, tan habitual en los historiadores católicos, que es la que les permite, cuando se aproximan a estos episodios, hablar de barbarie irracional, odio inculcado por ideologías anticlericales o persecución religiosa, en lugar de plantearse el anticlericalismo y su dimensión violenta, la iconoclastia, como la respuesta a un clericalismo sofocante y a un activo posicionamiento político de la Iglesia en las luchas sociales.

Cánovas del Castillo, el arquitecto de la nueva Restauración, llegó a la conclusión de que el fortalecimiento de la conservadora monarquía constitucional por él diseñada requería un acuerdo con la Iglesia. Ésta debía, por un lado legitimar ideológicamente a la monarquía, y por otro desactivar la amenaza carlista. El apoyo de la Iglesia se consiguió con la devolución de la parte del patrimonio expropiado que no se había subastado, la restauración de las órdenes religiosas masculinas y el apoyo financiero a un clero que, desde las desamortizaciones, tenía dificultades para sostenerse y conservar su extensa red de inmuebles⁸.

Aunque políticamente liberal, la monarquía constitucional era conservadora en lo social; el nuevo orden reconocía al catolicismo la condición de religión oficial y establecía que toda la enseñanza en España debía someterse a la doctrina católica. Con estas favorables circunstancias la Iglesia se lanzó a una campaña de recristianización consciente de que durante

tantos años difíciles grandes capas de la población le habían dado la espalda, en especial en el campo meridional y en los cinturones obreros, los cuales habían crecido vertiginosamente en torno a las ciudades y apenas contaban con parroquias. Este era el caso del Albaicín de Granada, donde muchas de las parroquias habían sido convertidas en simples ayudas por falta de feligreses, con una población mayoritaria de jornaleros que trabajaban en la Vega o en la construcción, y muchos habitantes recién llegados a él, unos procedentes del desventrado centro de la ciudad y otros emigrantes pobres de la provincia.

La expansión de la pesada maquinaria eclesiástica requería recursos económicos y los del Estado no bastaban. Por ello prestó atención prioritaria a las clases propietarias, de las que supo obtener donaciones y herencias. Esto, lógicamente, identificó cada vez más al clero con la burguesía y la aburguesada aristocracia, lo que tenía su contrapartida en el distanciamiento de las clases populares⁹. Así, durante la Restauración se consiguió que el renacimiento católico fuera intenso en las áreas tradicionalmente practicantes y en las filas de la nueva burguesía, pero fracasó entre los obreros y los trabajadores del campo andaluz y extremeño, ganados por el anarquismo o el socialismo como hemos visto en el caso granadino. El renacimiento católico se convirtió pronto en un movimiento de consolidación y defensa, y no en la expansión evangelizadora que pretendía ser¹⁰.

La llegada de eclesiásticos procedentes de las antiguas colonias de Cuba y Filipinas o de la anticlerical Francia iba a

8.- CALLAHAN, 1989: 264-267.

9.- LANNON, 1990: 19.

10.- LANNON, 1990: 21.

encender las luces de alarma entre amplios sectores de la población española e incluso entre los liberales plenamente integrados en el sistema canovista, que intentaron algunas reformas laicizadoras en un tenso ambiente social. Éstas finalmente naufragaron ante la resistencia conservadora y eclesiástica, aunque los sentimientos anticlericales en amplias capas de la población se profundizaron.

Si la Restauración había dispensado un trato de favor al catolicismo, aún mayor fue éste durante la Dictadura de Primo de Rivera, que identificó religión y patriotismo, potenció desde la Administración las congregaciones religiosas y volvió a poner como asignatura obligatoria la religión en los centros estatales después de que perdiera este carácter en 1913, amén de otras medidas que privilegiaban el papel de la Iglesia en la enseñanza¹¹ y que desencadenaron una oleada de protestas del profesorado y de los estudiantes que vino a acentuar el anticlericalismo reinante entre los intelectuales, ya bastante descontentos por el hecho de que la Dictadura no permitiera críticas de nin-

gún tipo contra la Iglesia y estuviera siempre receptiva a las prohibiciones que ésta recomendaba. Aunque la Iglesia también tuviera algunas reticencias hacia el régimen de Primo de Rivera, es indiscutible que ante la opinión pública curas y militares aparecieron estrechamente unidos¹².

El favorable escenario que la Iglesia había tenido en la monarquía y la Dictadura se derrumbó de la noche a la mañana con la proclamación de la Segunda

República. La mayoría del clero quedó desconcertado y se limitó a aceptar el régimen formalmente, aunque sin poder disimular su contrariedad. Desde un primer momento quedó claro para la Iglesia -y no debemos guiarnos por la prudencia diplomática de sus portavoces, sino por el sentimiento expresado día a día por el conjunto del clero y de la prensa afín- que el retorno de las derechas al poder constituía la única vía posible para continuar con el peculiar proceso de recristianización de España puesto en marcha con la Restauración. Por ello colaboró en la reorganización de las derechas, les dio soporte ideológico y las respaldó en las elecciones. No puede culparse de esto a las medidas laicizadoras del gobierno y a los incidentes anticlericales, porque la alianza del clero con los sectores más conservadores de la sociedad era previa y la intransigencia de la jerarquía eclesiástica no permitía dar un margen de maniobra razonable a las autoridades políticas. La coalición republicano-socialista estaba obligada a satisfacer en alguna medida las demandas de esa mayoría social que durante cincuenta y ocho años había estado marginada del poder político, particularmente en un momento en el que las organizaciones del movimiento obrero experimentaban un extraordinario incremento en su militancia y ejercían una fuerte presión.

Pero ante esta desfavorable situación la Iglesia, lejos de mostrar una actitud negociadora, se atrincheró en el empeño de mantener la vigencia del concordato de 1851 con todos sus privilegios y reaccionó airadamente ante medidas como la separación de Iglesia y Estado y la libertad de cultos¹³. Lo que era un

Iglesia venía siendo
 regida en este terre-
 uidad a su vez por
 io, y su implantación
 resionante. Sólo en
 había setenta y dos
 católicas para niños,
 del Ave María, Nues-
 ra de Montserrat, Se-
 rosario, Sacromon-
 LÓPEZ MARTÍNEZ,

MARTÍNEZ, 1990:
 LI ORTI, 1990: 49-
 ANNON, 1990: 208-

ineludible proceso de laicización, hacía tiempo abordado en la gran mayoría de los países europeos, fue interpretado por la jerarquía eclesiástica como una persecución.

La hostilidad hacia la República llevó a la Iglesia a implicarse de forma decisiva en la reorganización de las derechas, a las que contribuyó a aglutinar bajo la bandera del catolicismo en la esperanza, finalmente cumplida, de llevarlas al poder y bloquear las medidas adoptadas por los republicanos¹⁴. Y de la misma manera que a aquellas las legitimaba, a las izquierdas las cuestionaba incluso poniendo en duda los resultados electorales que les eran favorables¹⁵.

Por supuesto que la Iglesia enarbó siempre la bandera del valor intocable de la propiedad: «El hombre ha reconocido siempre, y en todas partes, la propiedad privada, respetándola y defendiéndola como algo sagrado», declaraba el *Boletín Eclesiástico de Granada*¹⁶. No en vano el diario católico *Ideal* declaraba que sus principios eran «Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo, Propiedad...»¹⁷.

La Iglesia no dudó en combatir al movimiento obrero incluso en su propio terreno. Los sindicatos católicos¹⁸ fueron puestos en marcha por el clero con un considerable despliegue de medios y contaron con la participación de obispos, sacerdotes y religiosos¹⁹. Durante los años de la Dictadura gozaron del apoyo del régimen, que permitió su existencia e ilegalizó los de clase. Tras disfrutar de una breve etapa de crecimiento, se debilitaron rápidamente con la llegada de la República. No obstante, siguieron existien-

do, cada vez más mediatizados por Acción Popular - pese a que se declaraban apolíticos- e intentaron ganar protagonismo durante el «bienio negro», aprovechando el favor gubernamental y los estragos producidos por la represión en las formaciones de izquierdas.

Los sindicatos confesionales solían estar formados indistintamente por asalariados, pequeños propietarios, arrendatarios y colonos. Partidarios de la «armonía entre clases», mantenían estrechas relaciones con los organismos patronales, hasta el punto de que los afiliados al sindicalismo católico tenían asegurada la preferencia a la hora del trabajo. Además, se habían ganado fama de rompehuelgas.

En Granada, donde eran muy débiles, estaban integrados al principio de la República en la Federación de Sindicatos Católicos Agrarios de Granada y en 1934 se aglutinaron en Acción Obrerista, sindicato que se descompuso un año después ante la injerencia e intransigencia de una patronal que no estaba dispuesta a ceder ni a sus modestísimas reivindicaciones²⁰.

Incidentes anticlericales durante el primer bienio republicano

Las huelgas y movilizaciones obreras tanto de carácter estrictamente laboral

13.- El papa Pío XI dio el 11 de noviembre de 1931 instrucciones claras a los obispos españoles según Hilari Raguer. Los obispos debían exhortar a todos los fieles a sumarse a la campaña de revisión de la Constitución, protestar cada vez que se intentara algo contra la Iglesia, promover actos externos, en los templos y si fuera posible también fuera de ellos, tales como actos de reparación y rogativas, condenar la mala prensa y promover la buena y solidarizarse con cualquier obispo castigado por el gobierno». RAGUER, 1977: 43-44.

14.- «El resurgimiento derechista [en Granada] vino de la mano de los Propagandistas, enviados por Acción Popular de Madrid, para actuar desde una doble atalaya. Pedro Gómez Aparicio se ocupó de la dirección del periódico *Ideal*, de La Editorial Católica, que consiguió provincialmente lo que *El Debate* había logrado a escala nacional: el levantamiento de las masas conservadoras, la planificación de objetivos, difusión de la protesta e impulsión de socios y simpatizantes, etc. Julio Moreno Dávila, abogado y también durante algún tiempo perteneciente a la plantilla del periódico madrileño, canalizó política y organizativamente el movimiento que supo aglutinar *Ideal*. La Unión de Derechas se

como político fueron extraordinariamente numerosas durante la Segunda República; sólo en una minoría de las ocasiones tuvieron derivaciones violentas y anticlericales, muchas veces como consecuencia de duras represiones que ocasionaban víctimas entre las filas obreras. También es cierto que no faltaron acciones anticlericales planificadas y ejecutadas por grupos de personas bien coordinadas. En general, hay que considerar que todos estos incidentes no fueron una mera expresión de protesta primitiva, sino que en ocasiones

adquirieron el carácter de una campaña meditada para desacralizar los espacios urbanos y expulsar al clero.

La larga vinculación eclesiástica al poder prerrepblicano y su clara alineación con las derechas al comienzo del régimen democrático de la que hemos hablado explican que para los elementos más radicales de la izquierda quemar una iglesia pudiera considerarse un acto tan revolucionario como atacar la sede de una organización derechista, un banco o un cuartel de la guardia civil, además de resultar mucho más fácil por ser más vulnerables.

El 10 de mayo, menos de un mes después de la proclamación de la Segunda República, los sentimientos anticlericales estaban ya bastante caldeados. La actitud de la Iglesia española, más allá de convencionales fórmulas diplomáticas, había dado señales sobradas de su hostilidad al

nuevo régimen. Una chispa bastaba para que la crispación acumulada por una parte de la población tras décadas de clericalismo prendiera como un reguero de pólvora. La chispa la produjo un incidente aparentemente ajeno a la cuestión religiosa. En Madrid un grupo de simpatizantes del Círculo Monárquico Independiente dieron provocadores vivas al Rey y pusieron a todo volumen la Marcha Real ante la indignación de numerosos viandantes, con los que acabaron enfrentándose violentamente. Pronto corrió el rumor de que un taxista había sido asesinado por los alfonsinos y una multitud se dirigió al diario antirrepblicano *ABC* con la intención de prenderle fuego. Sin embargo, la guardia civil disolvió a tiros la espontánea concentración causando dos muertos y numerosos heridos.

Según unos, durante la noche miembros del prestigioso centro cultural liberal el Ateneo repartieron listas de edificios religiosos a quemar; otras fuentes hablan de que la iniciativa incendiaria partió de círculos anarcosindicalistas²¹. El día 11 numerosos conventos eran presa de las llamas en la capital española. Azaña, ministro de Guerra, se mostraba poco dispuesto a desatar la represión, hasta el punto de declarar que «todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano»²². En la jornada siguiente ocurrieron hechos similares en varias ciudades de Andalucía y el País Valenciano; sólo en Málaga hubo cuarenta y un incendios. En general fueron los lugares con fuerte presencia de la CNT y la FAI los más afectados.

La madrugada del día 11 la pasó el Gobernador Civil de Granada recorriendo edificios del centro de la

ó a la CEDA y no fue sino
 és de las elecciones de
 mbre de 1933 que se
 ó en Acción Popular,
 su secciones: feme-
 juventudes, comisio-
 cas y, durante algún
 de Acción Obrerista,
 no del propagandista
 iz Alonso.» MONTE-
 : 366-367 vol. II.
 NON, 1990: 106.
 tén *Oficial Eclesiásti-*
 zobispado de Grana-
 no 1933.

al, 11 septiembre
 el origen de los sin-
 tólicos en Granada
 LERO AMOR, 1973:
 EL ORTI, 1990: 69.
 RCÓN CABALLERO,
 3-338.
 n de Lara atribuye la
 círculos anarquistas
 por el mecánico Rada
 E LARA, 1976: 68).
 nciona el caso del
 AYNE, 1995: 61).
 afirmación la hace
 obra *Así Cayó Al-*
 PAYNE, 1995: 62.

ciudad afectados por ataques incendiarios, ninguno de los cuales llegó a causar daños graves; sólo uno de los edificios, el convento de Agustinos de la calle Elvira, se encontraba en la periferia del Albaicín²³. Ya de madrugada un convento sufrió un ataque con bomba, lo que provocó el pánico entre las monjas de otros conventos abandonando sus residencias. En el albaiciner convento de Santa Isabel la el Centro Artístico colocó unos cartelones en las fachadas rogando al público que respetara el edificio en «atención a su mérito artístico y monumental». Curiosamente éste fue uno de los pocos centros religiosos del barrio que no se intentó quemar durante el quinquenio republicano.

El día 12 continuaron los desórdenes:

«Desde las primeras horas de la noche se notaba extraordinaria animación en la Gran Vía, quedando congregado gran cantidad de público frente a la iglesia del Corazón de Jesús en actitud levantisca y en espera de ver desalojar la Residencia de los Jesuítas».

Finalmente los manifestantes más exaltados forzaron la puerta y penetraron en la iglesia con la bandera de la Casa del Pueblo, sede obrera controlada en Granada por la FLSU.

«Mientras unos grupos se dedicaban a tocar el órgano y las campanas y a bailar, otros subidos en los púlpitos dirigían la palabra a los revoltosos, rogando fuesen respetadas las imágenes, como también los objetos de culto, como así se hizo».

No tuvieron la misma suerte los confesionarios, bancos y otros objetos de madera, que fueron apilados e incendiados en la Gran Vía. Paralelamente un

grupo de obreros recorría la Residencia arrojando por las ventanas papeles, libros y ropas sacerdotales.

La presencia del Gobernador Civil no consiguió evitar que algunos manifestantes, «que se habían apoderado de las casullas, sotanas, cirios, bonetes y otros atributos religiosos», organizaran por la calle Elvira una procesión irreverente hasta el convento de Agustinos, ya maltratado en la jornada anterior. Allí hicieron destrozos en los púlpitos, confesionarios y bancos, y sustrajeron algunos ornamentos, pero no tocaron las imágenes dedicadas al culto. La manifestación se dirigió a continuación a otros edificios vinculados a la Iglesia situados en el centro de la ciudad, en los que provocaron daños de diversa consideración²⁴. El Gobernador Civil se venía mostrando muy débil en sus intentos de controlar los desórdenes públicos, hasta el punto de tener que delegar su autoridad en el Gobernador Militar, quien sacó al Ejército y a la Guardia Civil a la calle y fue controlando la ciudad poco a poco sin encontrar resistencia.

Los acontecimientos de mayo de 1931 fueron la primera gran explosión anticlerical en la ciudad, aunque las calles del Albaicín permanecieron tranquilas al desarrollarse los sucesos sólo en el centro.

El Gobierno de la República tomó nota del descontento reinante hacia la Iglesia entre una parte importante de la población y comprendió que no podía dilatarse más la adopción de medidas laicizantes;

23.- Fueron afectados por las llamas el periódico católico *Gaceta del Sur*, el diario monárquico *Noticiero Granadino*, el colegio de Padres Maristas y el convento de Comendadoras de Santiago, además del citado convento de Agustinos, antiguo Hospital del Corpus Christi. El convento afectado por una bomba fue el de carmelitas Calzadas, próximo a plaza Nueva. El relato de los acontecimientos en Granada está íntegramente extraído de las informaciones publicadas por *El Defensor de Granada*, 12 y 13 mayo 1931.

24.- Estos edificios fueron la casa de los Luises, la *Gaceta del Sur* y la iglesia de Redentoristas.

así, en los meses siguientes aprobó la libertad religiosa, la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de la Compañía de Jesús, la eliminación de la instrucción religiosa obligatoria, la secularización de los cementerios, etc., disposiciones todas ellas que incomodaron profundamente a la Iglesia y acentuaron su hostilidad hacia el régimen democrático²⁵.

El periodo comprendido entre la «quema de conventos» de mayo de 1931 y la Sanjurjada fue de una intensa conflictividad obrera motivada por las difíciles condiciones laborales de los obreros, el elevado número de desempleados, la intransigencia de los patronos y una dura represión que ocasionó algunas víctimas. Este clima será propicio para la actuación de los «petardistas» que, en la más pura tradición faísta, tratarán de radicalizar y reforzar la lucha obrera con pequeños atentados de pocas consecuencias pero cierto eco.

El 13 de julio de 1931 unos guardias de seguridad hirieron mortalmente a un joven que pegaba carteles convocando a una huelga general en protesta por la clausura de la Casa del Pueblo. La respuesta más inmediata fue la explosión de un petardo en la fachada posterior de Santa Inés, convento sito en el bajo Albaicín, el cual no causó daños de importancia²⁶.

Durante una huelga convocada el 11 de febrero de 1932 en protesta por la deportación a Guinea de un grupo de anarcosindicalistas de Barcelona, un grupo de desconocidos roció con gasolina la

puerta de la iglesia de San José provocando un pequeño incendio que logró apagar el párroco. La misma operación se repitió en una ventana de otro edificio del Albaicín, el convento de la Encarnación²⁷.

En abril del mismo año se vivieron momentos de fuerte tensión después de que la guardia civil abriera fuego indiscriminadamente contra una concentración de cenetistas en Pinos Puente, hiriendo a numerosas personas y matando a una niña. La coincidencia de este hecho con la convocatoria de varias huelgas animó la actividad de los «petardistas», que hicieron explotar pequeños artefactos junto a edificios vinculados a las derechas y varios edificios religiosos, estos últimos del Albaicín o su periferia (iglesia de Santa Ana, el convento de la Presentación y la ermita San Miguel Alto). La policía practicó varias detenciones entre afiliados de la CNT con objeto de localizar a los autores de los ataques, aunque sólo uno ingresó en prisión²⁸.

Todos estos sabotajes y algunos otros que no he referido por acaecer en otros barrios de la ciudad, no pasaban de ser actos propagandísticos o de intimidación que no provocaban daños materiales reseñables. La segunda explosión anticlerical de importancia en Granada se iba a vivir de nuevo en relación con un suceso de alcance estatal que desencadenaba una respuesta local.

La mañana del día 10 de agosto de 1932 grupos reducidos de militares y civiles derechistas intentaron tomar el Ministerio de la Guerra en Madrid. Paralelamente el general Sanjurjo sublevaba una guarni-

ARCEL ORTI, 1990:
I.
Defensor de Granada,
1931. Al año siguiente
convento de Santa Inés vol-
a ser objeto de un aten-
sado. *El Defensor de*
noviembre 1931.
Defensor de Granada,
1932.
Defensor de Granada,
abril 1932 y *Ideal*, 6
1932.

ción en Sevilla. Era el comienzo de un golpe de Estado promovido por algunos militares desafectos a la República y civiles monárquicos. Las fuerzas rebeldes fueron pronto sofocadas en Madrid, mientras que en Sevilla las organizaciones de izquierda declaraban la huelga general y tropas leales obligaban a huir a Sanjurjo, que fue detenido en Huelva²⁹. En Granada estaban al frente de la trama golpista el general González Carrasco, varios militares retirados y los condes de la Jarosa y de Guadiana, pero la rápida intervención del movimiento obrero en defensa de la República iba a impedirles materializar la sublevación.

Las noticias del golpe de Estado así como el acuartelamiento de tropas granadinas generaron una gran inquietud ciudadana. En las sedes de los sindicatos y de algunos partidos de izquierdas hubo reuniones tras las cuales, según la versión de *Ideal*, diversos grupos comenzaron a recorrer las calles de la población. Hacia las once y media de la noche fue asaltado el Centro Tradicionalista, donde se produjeron daños de escasa consideración. Poco después los manifestantes dando «vivas a la República y muera a los cavernícolas» se dirigieron al diario *Ideal*, pero antes de que pudieran ocasionar destrozos de consideración fueron dispersados por guardias de seguridad. Una comisión de estos manifestantes denunciaría ante el Gobernador Civil que habían sido tiroteados desde una ventana del convento de los Redentoristas.

Frustrado el asalto al *Ideal* le llegó el turno al Casino Cultural, característico local de encuentro de personalidades derechistas, al que se prendió fuego. No muy lejos, en la Acera del Darro, se encontraba

la casa del conde de Guadiana, presidente del partido monárquico Renovación Española e implicado en la conspiración militar. Los obreros fueron allí recibidos a tiros y dos militantes de la CNT fallecieron horas después. A partir de ese momento se sucedieron los asaltos a armerías y los tiroteos con la Guardia Civil.

El día siguiente amaneció con una declaración de huelga general y continuos escarceos entre trabajadores armados y fuerzas policiales, las cuales no pudieron evitar el asalto a varios inmuebles religiosos³⁰. Los más importantes ataques los protagonizó un nutrido grupo de jóvenes en el Albaicín, donde prendieron fuego a la iglesia de San Nicolás, al convento de Santo Tomás de Villanueva y a la fábrica de cerámica de Fajalauza de los señores Morales, donde se produjo además un tiroteo. De los tres incendios el único que prosperó fue el de San Nicolás; los asaltantes derribaron la puerta con hachas y en el centro de la nave amontonaron confesionarios, sillas, bancos y esteras que después rociaron con gasolina, al igual que hicieron con las puertas, los altares y todos objetos de fácil combustión. También prendieron fuego a la casa rectoral, residencia del sacerdote, y se llevaron una imagen de San Nicolás que tiraron a un balate después de destrozarla. Aunque se avisó prontamente a los bomberos, estos tardaron en acudir, ya que en aquellos momentos trataban de sofocar las llamas que consumían el Casino. Además, cuando se personaron en el lugar se encontraron con que no había agua suficiente para trabajar con eficacia.

29.- PAYNE, 1995: pp.119-124.
30.- Estos fueron el colegio de Divina Infantita, anexo a la casa del conde de Guadiana y por el cual escapó el conspirador al cerco obrero del día anterior, la católica Casa del Estudiante y el convento de Trinitarias.

Al amanecer el templo había quedado reducido a sus paredes perimetrales y una parte del techo, la cual se hundió esa misma tarde. Sólo se había salvado de las llamas la torre, que hubo de superar más tarde un nuevo intento de destrucción, abortado por la fuerza pública. A la destrucción de la iglesia hubo

que sumar el derribo de la sobria cruz situada en el centro de la inmediata placeta. El templo quedaría a partir de este momento en un penoso estado de abandono, utilizado como cantera y escombrera por los vecinos, y expuesto a las inclemencias climatológicas³¹.

Ante la incapacidad del Gobernador Civil Fernández Vega³² para restablecer el orden, el gobierno nombró un comisionado, el Gobernador Civil de Córdoba señor González López. Éste, después de condenar enérgicamente la actitud del golpista conde de Guadiana, hizo un llamamiento a la calma en el que pedía a los granadinos que no permitieran la destrucción de sus

«incomparables tesoros monumentales y artísticos, esplendor de España y envidia del mundo entero. Quien los destruya a pretexto de un salvaje sentimiento político, antirreligioso o social comete un crimen de lesa patria, y es un enemigo de Granada y de la República»³³.

No tuvieron mucho eco estas palabras, porque hubo nuevos ataques contra in-

muebles religiosos, entre ellos la iglesia de San Luis, que al parecer sufría su tercer asalto desde que se produjera la *Sanjurjada*. La rápida llegada de Guardias de Asalto salvó este edificio del alto Albaicín.

La calma retornó a la ciudad después de que una multitudinaria manifestación, con gritos a favor de la CNT, acompañara los féretros de las víctimas de los disparos efectuados desde la residencia del conde de Guadiana. En las jornadas siguientes se sucedieron las movilizaciones en favor de los obreros detenidos sin que se registraran nuevos incidentes³⁴. La reacción contra el golpe de Estado monárquico había provocado en Granada los más graves incidentes anticlericales del primer bienio republicano, algo que contrastaba con la mayor parte de España, pues salvo en Sevilla y algún otro punto aislado, no hubo episodios de este tipo. Las muertes ocasionadas por los francotiradores atrincherados en la casa del conde de Guadiana tuvo que ver mucho en esta explosión social; el radicalismo de un movimiento obrero mayoritariamente alineado con el anarcosindicalismo complementa esta explicación de la «excepción» granadina.

Todavía iba la ciudad andaluza a vivir otro llamativo episodio iconoclasta en 1932, pero con un carácter muy diferente. El objetivo iban a ser exclusivamente las cruces que adornaban plazas y calles; si bien es cierto que las cruces no eran muy numerosas después de las medidas laicizadoras adoptadas a lo largo del siglo XIX, no ocurría así en el marginal barrio del Albaicín de cuya modernización los municipales granadinos nunca se preocuparon demasiado. Los derribos de cruces se sucedieron las noches de los días 23 al

31.- En tales circunstancias no tardó en hundirse la bóveda de la cabecera y un arco con su derribo Ideal, 14 marzo 1935 y mayo 1935.

32.- Durante el «Bienio Negro» se abrió una causa contra Fernández Vega (miembro Partido Republicano Radical Socialista) por sedición ante sucesos puesto que, según los tribunales, no había usado todos los medios a su alcance para reprimir la protesta obrera. El juicio no llegaría a celebrarse porque el exGobernador Civil se acogió a la amnistía del 21 de febrero de 1936. LÓPEZ MARTÍNEZ, 1995: 62
33.- *El Defensor de Granada*, 12 agosto 1932.

34.- Otro inmueble asaltado, ya en el centro de la ciudad, fue el convento de Santa Paula. Este edificio será objeto de otro atentado dos meses después cuando un potente petardo abrió la puerta. Esta explosión fue la única que ocurrió en esas fechas, pues ocurrieron los más en el muro del convento de Zafra, sin causar heridos, y otras en los negocios y negocios de varios barrios, todo ello en el contexto de una huelga convocada por solidaridad con el anarquista Francisco Marín. *El Defensor de Granada*, 2 febrero 1932.

26 de septiembre de 1932 sin que por aquellas fechas el país fuera sacudido por ninguna conmoción³⁵. La primera en caer fue la Cruz Blanca, tirada mediante una sogá y sita junto al popular barrio de San Lázaro. La siguiente madrugada un nutrido grupo de gente derribó cuatro de las catorce cruces existentes en el camino del Sacromonte e intentó forzar la puerta de la ermita del Santo Sepulcro. También pereció la no muy distante cruz de la Rauda, la más bella y retratada de las cruces granadinas; le acompañaron en su suerte al parecer otras dos cruces existentes en la cuesta del Perdón. La misma suerte corrió la elegante cruz manierista situada al principio de la cuesta de la Alhambra y parece que fue atacada sin éxito la gran cruz de los Mártires. La última de estas tres madrugadas iconoclastas se limitó al Albaicín y se saldó con el derribo de las cruces de San Gregorio Alto, San Bartolomé y San Miguel Bajo.

El silencio hermético del vecindario, que siempre declaraba no haber visto nada, impidió la identificación de los autores de estos hechos. Las autoridades tampoco anduvieron muy rápidas en la adopción de medidas protectoras, por mucho que el Gobernador Civil señor Joven Hernández declarara que algunos de los derribos son «verdaderos atentados artísticos». Un chiste de Miranda publicado por *Ideal* representaba a tres obreros con orejas puntiagudas derribando con una cuerda una cruz a cuyos pies dormita un sereno, con lo que se pretendía denunciar la pasividad de las autoridades municipales. El mismo periódico afirmaba que

«no pueden ser granadinos quienes, amparados en la nocturnidad, destruyen tesoros incalculables del

Arte y de piedad que hasta las convulsiones violentas de la revolución liberal supieron respetar en todo momento».

Esta tópica hipótesis de que los atentados eran obra de agitadores profesionales venidos a turbar la paz de la ciudad carece de sentido. Los hechos se enmarcan perfectamente en la campaña de «acción directa» que desde hacía tiempo desarrollaban los faístas y que iba a tener su mejor plasmación en la insurrección anarquista promovida al principio del «Bienio Negro».

La insurrección anarquista de diciembre de 1933

El 8 de diciembre, fecha de apertura de las nuevas Cortes, fue el día señalado por los anarquistas para una insurrección, la segunda importante que promovían desde la proclamación de la República. Ésta comenzó en Aragón, de donde se extendió a otros puntos de la Península.

Los primeros incidentes ocurrieron en Granada la noche del día 9, a pesar de que durante toda la jornada se habían extremado las medidas de seguridad³⁶. A las nueve explotó una bomba en el domicilio de un derechista, señal acordada para que grupos de anarquistas desataran una oleada de incendios que tuvieron como objetivo principal los centros religiosos del Albaicín.

El primer afectado fue el convento de Santa Inés, modesto edificio de finales del siglo XVI cuya entrada fue rociada con gasolina. Los bomberos acudieron pronto y

35.- El relato de estos acontecimientos está extraído del *Ideal* y *El Defensor de Granada* 24 al 28 septiembre 1932. Sobre las cruces derribadas véase PRIETO MORENO, 1936: 93 a 109.

36.- Para el relato de los acontecimientos nos apoyamos en *El Defensor de Granada* e *Ideal* de los días 10 al 15 diciembre 1933.

«los trabajos de extinción duraron poco. La puerta del convento hubo de ser derribada a hachazos y con el agua del tanque-cuba se refrescó el zaguán de la iglesia, cuyos muros se hallaban ennegrecidos por las llamas»³⁷.

La misma táctica siguieron los incendiarios en la puerta de la sacristía de la iglesia de San José y también aquí las llamas fueron sofocadas con prontitud sin que se registrasen daños reseñables.

Los siguientes conatos se produjeron en edificios ubicados fuera del Albaicín, lo que podía dar la apariencia de que el escenario cambiaba³⁸. Quizá sólo se pretendía distraer a la policía, porque momentos más tarde las campanas de todas las iglesias parroquiales tocaban a rebato avisando de que un incendio se había iniciado en San Luis. Para esa hora también ardía el convento de Santo Tomás de Villanueva³⁹ y en las callejuelas del barrio se sucedían los tiroteos entre anarquistas y fuerza pública. Poco después eran atacados los templos San Gregorio Alto y San Cristóbal y ya de madrugada hubo un conato de incendio en la sacristía de la iglesia de El Salvador, sofocado por el párroco con ayuda del sacristán y sus familiares⁴⁰.

El siniestro de la Iglesia de San Luis comenzó cuando un centenar de personas obligó al sacristán a abrirles la puerta del templo. Acto seguido formaron una hoguera con los bancos. El incendio fue devastador; los pocos objetos que se pudieron extraer presentaban daños muy

graves. El edificio quedó reducido a los muros y a los arcos que sostenían la techumbre.

El ataque al convento de Santo Tomás de Villanueva lo provocaron unas cincuenta personas que amontonaron en el centro del templo los objetos de culto y les prendieron fuego; las llamas no pudieron ser controladas hasta las seis de la mañana, cuando habían destruido la iglesia y parte de la zona conventual. Las partes no quemadas serían saqueadas por individuos que, según queja de las monjas, decían acudir en su auxilio. Además, a las nueve y media los insurrectos volvieron a prender fuego a lo que quedaba del edificio.

San Gregorio Alto sufrió dos asaltos que sofocaron los bomberos. En el primero de ellos los alborotadores irrumpieron en el interior destrozando bancos y otros objetos, a los que finalmente prendieron fuego. Los daños causados fueron de consideración en los bienes muebles, pero no afectaron a las techumbres del templo. En San Cristóbal también consiguieron penetrar los anarquistas y cometer toda clase de destrozos en las imágenes y enseres antes de prenderles fuego. Las llamas serían sofocadas por unos vecinos antes de que afectaran a las techumbres.

La insurrección anarquista de diciembre de 1933 fue, de todos los conflictos sociales de la Segunda República, el que peores consecuencias tuvo para el patrimonio histórico del Albaicín. La gravedad de los sucesos la denunció el Gobernador Civil señor Asensi, para quien el

«movimiento extremista iniciado en la noche del sábado tenía mucha más importancia de lo que la

37.- *El Defensor de Granada*, 10 diciembre 1933.

38.- Se prendió fuego a una puerta del Juzgado de Instrucción y al beaterio de Recogidas, pero la rápida intervención policial impidió que prosperaran los conatos.

39.- El convento de Santo Tomás, a parte del conato que sufrió durante la Sanjurjada, fue objeto de al menos otro conato de incendio que sólo afectó a una de sus puertas. *Id.*, 28 febrero 1933.

40.- Otros ataques menores se produjeron contra el domicilio de un sacerdote y la ermita del Santo Cristo de la Yedra.

gente supone. El número de revolucionarios era crecidísimo y tenía la intención de irrumpir en el centro de la ciudad»⁴¹.

A pesar de que el Gobierno Civil estaba esta vez en manos de la derecha y de que la represión fue durísima, no se pudo evitar el asalto de numerosos edificios, lo que demuestra que las quejas de *Ideal* hacia los gobernadores civiles anteriores quizá no siempre estuvieron justificadas. Esta vez el chivo expiatorio para el periódico derechista fue el cuerpo de bomberos, al que acusó de llegar tarde al siniestro de San Luis. Era esta una manera indirecta de culpar al Ayuntamiento izquierdista de negligencia, campaña que también secundó el concejal derechista Morénilla, que llegó a afirmar que los bomberos «estuvieron tocando el órgano [y] comiendo los huevos que tenían allí las monjas», a lo que respondió el concejal Fernández Rosillo que

«los bomberos se partieron, como vulgarmente se dice, el pecho; y que si llegaron tarde al lugar del siniestro fue por la estrechez de las calles y por la resistencia que a tiros se le imponía, pues en aquellos momentos no había fuerzas ningunas que protegeran a los bomberos»

y añadió que él mismo acompañó a los bomberos

«recorriendo celda por celda del convento en busca de las monjas, con tanto interés como si hubieran sido nuestras madres»⁴².

En cuanto a los autores, una treintena de sospechosos fueron detenidos en la ciudad, algunos sorprendidos *in fraganti*. Todos eran, según el diario *Ideal*, obreros vinculados al anarquismo granadino, la mayo-

ría de ellos muy jóvenes⁴³. Habían actuado siguiendo una estrategia faísta que había concluido con resultados similares en otras ciudades españolas, una suerte de «gimnasia revolucionaria» que ciertamente era desestabilizadora y contribuía a radicalizar a los obreros más desencantados con el rumbo de la República, pero que no podía de ninguna manera conducir a un proceso revolucionario y que en definitiva terminó por atraer hacia el conjunto del movimiento anarcosindicalista una dura represión. El desgaste de los anarquistas granadinos, con buena parte de sus dirigentes en la cárcel, será manifiesto durante todo el resto del «Bienio Negro», durante el cual hay una fuerte caída de las movilizaciones sociales y tampoco se producirán ataques significativos a edificios religiosos.

Fue este un periodo en realidad de falsa calma en la provincia de Granada, en la que no dejaba de acumularse odio y resentimiento en las clases populares por la dura represión que se sufría, agravada después de la fallida insurrección de Asturias. Mientras una parte de la población se hallaba amordazada, la Iglesia participaba activamente en el montaje de una leyenda negra en torno a los sucesos de Asturias y recaudaba dinero para las fuerzas represoras⁴⁴. Pero como señaló agudamente Gerald Brenan, «la rebelión de Asturias, que observada desde un punto de vista militar había sido un completo fracaso, gracias a la estupidez de las derechas» acabaría convirtiéndose «en un gran triunfo moral y político» para las izquierdas⁴⁵.

41.- *Ideal*, 12 diciembre 1933.

42.- *Ideal*, 16 diciembre 1933.

43 En enero del año siguiente se celebrarán dos juicios por estos sucesos con el resultado de diez personas condenas a elevadas penas de cárcel. *El Defensor de Granada*, 11 y 13 enero 1934.

44.- «Se han iniciado ya suscripciones para premiar a los heroicos defensores del orden. No faltará tampoco la protección a las familias de los que, en defensa del orden, sucumbieron». *Boletín Oficial Eclesiástico* del Arzobispado de Granada, 10 febrero 1935.

45.- BRENNAN, 1984: 313.

El fraude electoral y la explosión social de marzo de 1936

En febrero de 1936 se celebraron unas elecciones que fueron en general limpias, con la excepción de algunas comarcas de Galicia y las provincias de Cuenca y Granada. Ya en las elecciones de 1933 la izquierda denunció justificadamente anomalías en el campo granadino, por lo que el nuevo fraude llovió sobre mojado, a la vez que fue mucho más intenso en esta ocasión. Los

últimos estudios realizados sobre la cuestión muestran el elevado número de irregularidades cometidas por los seguidores del Bloque Contrarrevolucionario tanto durante la campaña como en el recuento de votos: cierre de locales *frentepopulistas*, palizas e intimidaciones a izquierdistas, compra de votos, detención de interventores... y «pucherazos integrales» en al menos cuarenta y siete pueblos⁴⁶.

La izquierda se lanzó a un proceso de movilizaciones en pro de la impugnación de estos resultados y la tensión creció en la provincia. Paralelamente se producía un relanzamiento del movimiento obrero al amparo de la campaña electoral, la amnistía a los presos políticos y la actitud mucho menos represiva de las nuevas autoridades. La organización obrera que parece llevar ahora la iniciativa es la UGT, que supo mantener una estrategia más defensiva durante el «Bienio Negro»; también se aprecia, por primera vez, un des-

pegue de los comunistas, que empiezan a superar su situación de marginalidad. No obstante los anarquistas continúan siendo la primera fuerza del movimiento obrero en la capital⁴⁷.

El mayor acto de protesta contra el fraude electoral fue un gigantesco mitin convocado por el Frente Popular el día 8 de marzo. Los participantes salieron después en manifestación hacia el gobierno civil. Al parecer elementos falangistas habían planeado sabotear este acto y hubo diversas agresiones a izquierdistas. La más grave se produjo al día siguiente del mitin, cuando un grupo de pistoleros fascistas disparó contra una reunión de familias trabajadoras que tenía lugar en la plaza del Campillo, resultando varios niños y mujeres heridos⁴⁸.

Como respuesta CNT, UGT, PCE y Partido Sindicalista convocaron para el día 10 una huelga general. Se pretendía fuera una pacífica demostración de fuerza, pero ya desde primeras horas de la madrugada hubo manifestaciones izquierdistas en las que grupos de alborotadores provocaron incidentes, los cuales continuaron al día siguiente con una creciente gravedad y participación⁴⁹. Es difícil esta vez responsabilizar de ellos en exclusiva a la FAI y a las Juventudes Libertarias; los ánimos estaban muy caldeados en toda la izquierda. Además, las Juventudes Socialistas se habían radicalizado considerablemente en los últimos meses y sus planteamientos se aproximaban cada vez más a los de los comunistas.

Al día siguiente iban a continuar los ataques, en ocasiones realmente graves, contra edificios vinculados a las derechas y de la Iglesia⁵⁰. También se suce-

46.- LÓPEZ MARTÍNEZ, 1995: 428-443.

47.- ALARCÓN CABALLERO, 1993: 423.

48.- Al mitin asistieron unas 1000 personas y fue considerado como el acto público más majamás realizado en la ciudad. Las provocaciones fascistas que sucedieron fueron numerosas e insistentes, lo que da cierta verosimilitud a las denuncias sobre una campaña planificada de debilitación para poner en dificultades al gobierno del Frente Popular, acusaciones vertidas por varias formaciones de izquierdas. *El Defensor de Granada*, 10 y 12 marzo 1936.

49.- *El Defensor de Granada*, 11 al 13 marzo 1936. Los talleres de *Los Trabajadores* fueron quemados y este periódico permaneció cerrado una larga temporada.

50.- Se asaltaron varias casas de derechistas y sufrieron incendio el convento de *San Agustín*, la casa de *San Agustín*, la casa de *San Agustín*, el Teatro *Real*, el periódico *Ideal*, la fábrica de chocolates "San Antonio", el club de *Tenis* y las oficinas de *Falange Española de las JONS*, el *Centro de Acción Popular* y el *Centro católico Acción Popular*.

dieron los tiroteos y enfrentamientos entre izquierdistas, derechistas y fuerza pública, con un balance de numerosos heridos entre los obreros, dos de los cuales fallecerían⁵¹. La presencia de numerosos francotiradores situados en azoteas de viviendas de los barrios acomodados -probablemente vinculados a las derechas y a los fascistas⁵²-, que disparaban tanto contra obreros como contra guardias caldeaban aún más los ánimos.

A la caída de la noche hubo en el Albaicín asaltos a edificios religiosos muy parecidos a los que el barrio sufriera en la insurrección anarquista de diciembre de 1933. San Gregorio Bético sufrió algunos daños, luego hubo conatos de incendio en el convento de Santa Inés y las iglesias de San Gregorio Alto, San Juan de los Reyes y San Cristóbal. Pero la peor parte se la llevó El Salvador, quizá el templo más notable del Albaicín, el cual quedó completamente calcinado. Estos disturbios fueron los más graves que se vivieron en todo el país por aquellos días. El Frente Popular pediría el castigo de los culpables, e instituciones en manos de la izquierda como el Ayuntamiento, la Diputación, el Gobernador Civil, además de la Casa del Pueblo, abrieron una suscripción cara a la reconstrucción del Teatro Isabel la Católica, uno de los edificios destruidos por acudir a él las clases altas⁵³.

El alcalde de Izquierda Republicana señor Fajardo propuso a votación una moción en la que condenaba estos hechos, pero culpando a la derecha de haberlos incitado⁵⁴. El poco interés que los dirigentes socialistas tenían en que se produjeran hechos que desestabilizaran el nuevo gobierno del Frente Popular lo prue-

ba el que las milicias de las Juventudes Socialistas custodiaran durante alguna noche edificios religiosos y públicos para evitar nuevos atentados⁵⁵.

El Gobernador Civil, señor Mantilla, sería destituido el día 19 de marzo. El diario *La Publicidad*, que cuando se produjo su nombramiento lo acogió muy positivamente, tuvo estas duras palabras para despedirlo:

«Pero la realidad viene a demostrarnos plenamente que la gestión del señor Mantilla ha resultado desdichada, trágica, por todos los conceptos. Los violentos sucesos vividos aquí, que significan, tanto como un estado de indignación de las masas, una dejación absoluta del principio de autoridad, revelan la ineptitud inaudita del señor Mantilla...»⁵⁶.

Recristianización y represión

Las noticias sobre la sublevación militar iniciada el 17 de julio en la colonia de Marruecos causaron gran inquietud en Granada. Mientras el gobierno difundía irresponsables llamamientos a la tranquilidad asegurando que la situación estaba bajo control, la sublevación se extendía a todo el territorio peninsular. Las autoridades republicano-socialistas y las organizaciones de izquierdas celebraron numerosas reuniones sin acabar de definir una estrategia; miembros de los sindica-

si.- Pasados los disturbios, 40.000 personas despedirían a los fallecidos en un impresionante muestra de fuerza de las organizaciones de izquierdas. *El Defensor de Granada*, 14 marzo 1931.

52.- Entre los posibles francotiradores fue detenido el sacerdote Antonio Mateo Parada armado con una pistola. Numerosos domicilios de derechistas fueron registrados incautándose abundante armamento. Eran prácticamente los únicos que podían poseerlo, pues durante el "Bienio Negro" toda la provincia de Granada había sido peinada para incautar armas en manos de las clases populares. *El Defensor de Granada*, 12 marzo 1931.

53.- *La Publicidad*, 13 marzo 1936.

54.- *La Publicidad*, 14 marzo 1936.

55.- Marcelino Domingo, miembro del Frente Popular, calificó de «desalmados» a los autores de los incidentes y desvinculó de ellos al Frente Popular. *La Publicidad*, 15 marzo 1936.

56.- *La Publicidad*, 20 marzo 1936.

tos reclamaron armas para poder defender la República, pero el gobernador civil se las negó y el movimiento obrero quedó indefenso ante la crítica situación.

Frente a la confusión y división de las izquierdas, los partidarios granadinos de la sublevación, en particular falangistas y militares, llevaban tiempo preparándola. Tras superar la indecisión que provocaba en algunos mandos castrenses lo reducido de sus efectivos en una ciudad con una implantación sindical tan sólida, el 20 de julio los militares penetraron en la ciudad y tomaron los principales edificios. Sólo en el barrio del Albaicín las izquierdas pudieron levantar barricadas, pero para defenderse sólo tenían unas pocas armas de fuego que nada podían contra el armamento pesado de los suble-

vados. Para doblegar la resistencia los militares utilizaron aviones y baterías emplazadas en la Alhambra y San Miguel Alto. Numerosas casas resultaron dañadas por el impacto de las bombas⁵⁷ y al final se obligó a todos los vecinos, bajo amenaza de muerte, a concentrarse en las Eras del Cristo, donde la población del populoso barrio fue depurada de elementos izquierdistas, que terminaron las más de las veces ante pelotones de fusilamiento. Desde el primer momento las nuevas autoridades convirtieron el catolicismo en uno de sus estandartes ideológicos. Todo un programa de recristianización de la ciudad se pondrá en marcha y las comparaciones con la toma de ésta en 1492, del conflicto en curso con la Guerra de las

Alpujarras o de Francisco Franco con los Reyes Católicos y Felipe II serán el pan de cada día en el diario *Ideal*. Procesiones, misas multitudinarias y otros actos religiosos se sucederán sin descanso. No es pues de extrañar que se elabore un programa de reconstrucción de los templos y cruces destruidos por los disturbios del quinquenio republicano, o que se anuncie la creación de un taller de imaginería religiosa⁵⁸.

Esta recuperación de bienes artísticos de la Iglesia, unida a toda una serie de actos culturales provincianos o de carácter falangista, llegará a ser vista como un claro síntoma de que la ciudad vive todo un renacimiento cultural tras un periodo de «barbarie roja». Si las fuerzas sublevadas se muestran al mundo como las salvadoras de la civilización cristiana, también lo harán como las protectoras del patrimonio histórico-artístico frente a las graves destrucciones causadas por el anticlericalismo.

Precisamente la iniciativa en este terreno la llevará en todo el territorio rebelde la Facultad de Letras de Granada, que publicará el *Informe sobre las pérdidas y daños sufridos por el tesoro artístico de Granada de 1931 a 1936 e indicación de las obras salvadas de la destrucción marxista* (costeado por el Gobierno Militar) y los *Cuadernos de Arte*, en los que se incluyen los informes de las Comisiones Provinciales de Monumentos de varias provincias sobre los destrozos anticlericales bajo el título de *La destrucción del tesoro artístico de España, desde 1931 a 1937*⁵⁹.

También del seno de la Facultad de Letras nació en 1937 la Comisión Artística de Vanguardia, que reco-

⁵⁷ *Ideal*, 19 a 24 julio 1936.
⁵⁸ Ante la guerra algunas bombas lanzadas por la aviación republicana causarán daños perfectos, la mayoría se perderán por falta de relevancia; el único edificio afectado en el ámbito del Albaicín es el gráfico que nos ocupa fue el edificio de la Catedral del Sacromonte. Archivo de la Diócesis de Granada, legajo 193-F-37 y AAVV, 1937: 63-65.

⁵⁸ Esta iniciativa parte de la Comisión de Bellas Artes de la Comisión de Cultura y Enseñanza. *Ideal*, 4 enero 1938.

⁵⁹ Esta iniciativa parte de la Comisión de Monumentos de Granada. Será el director de ésta, Antonio Gallego Burín, el encargado de redactar el trabajo; además en 1938 publica un libro que recopila las entregas de los *Cuadernos de Arte* (GALLEGO BURÍN, 1938:).

rrió los pueblos de la provincia controlados por los sublevados para evaluar los destrozos causados en el patrimonio artístico e iniciar el estudio de posibles restauraciones. Dirigía dicha Comisión Antonio Gallego Burín y participaron en ella los profesores Emilio Orozco Díaz y Jesús Bermúdez Pareja, el arquitecto Francisco Prieto Moreno, el delineante Manuel Bueno y el profesor de fotografía Torres Molina⁶⁰.

Esta tarea, junto a los datos recogidos por algunos de ellos tras los disturbios de la República, daría lugar al citado *Informe*, el cual reúne los daños causados hasta abril de 1937. Era intención de los autores publicar nuevos volúmenes que recogieran las destrucciones en otras partes de la provincia aún republicanas, pero no llegaron a materializarse.

El *Informe* se resiente de su finalidad propagandista, que se traduce en una completa ausencia de referencias a las causas de lo ocurrido y en la utilización de una terminología inapropiada para señalar a los protagonistas de los hechos, pues bajo el término marxistas entran, no solo socialistas y comunistas, sino republicanos de izquierdas, que fueron los que gobernaron el Ayuntamiento de Granada, y anarquistas. Pesa también la urgencia con que fue realizado, pues se cometen errores de bulto a la hora de situar cronológicamente algunos de los atentados anticlericales, como los de la iglesia de San Cristóbal y el convento de Santo Tomás de Villanueva, que son dados en marzo de 1936, cuando en realidad se produjeron en diciembre de 1933. Sin embargo, el contenido del libro tiene algún interés en lo que se refiere a inventario de lo que se perdió, aunque sea bas-

tante incompleto, e incluye una interesante documentación gráfica.

Complemento de estas publicaciones fueron las exposiciones y las llamadas Rutas de Guerra. Exposiciones fueron varias las que se celebraron: Una se inauguró en abril de 1937 y tuvo como sede el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en las riberas del río Genil, donde se exhibieron «ornamentos y objetos para el culto destinados a las iglesias de los pueblos que han estado sometidos al barbarismo marxista». Otra se abrió el significativo día 2 de enero de 1938 y en ella se expusieron «Imágenes y obras de arte destruidas por los rojos»⁶¹.

Las Rutas de Guerra fueron creación del Servicio Nacional de Turismo «para mostrar al mundo, al mismo tiempo que nuestros tesoros de arte y riqueza folclórica inagotable, las bárbaras huellas del marxismo», y empezaron a recorrer Andalucía en diciembre de 1938. Como es lógico los visitantes eran en su mayoría derechistas de países europeos⁶². La labor de reconstrucción del patrimonio comenzará muy pronto. Dos meses después del golpe de Estado, Marino Antequera, en un artículo titulado *El Albaycín se cristianiza*, afirma:

«El Albaycín -al que en tiempos definitivamente pasados llamaron el barrio rojo- se va cristianizado. En el más elevado de sus miradores, allá donde terminan las casas para comenzar un áspero paisaje de pitas y chumberas, se ha

60.- ORTIZ DE VILLAJOS, 1939: 52. Archivo Histórico Provincial de Granada, Carpeta 11 pieza 1; aquí se recogen algunos de los pagos efectuados a los colaboradores en Granada del Servicio Nacional de Bellas Artes.

61.- *Ideal*, 25 abril 1937 y 3 enero 1938. Con motivo de esta última exposición se editó un catálogo que consta de ocho páginas y puede consultarse en el Archivo Histórico Provincial de Granada, carpeta 11, pieza 4.

62.- ORTIZ DE VILLAJOS, 1939: 22.

63.- Seis días después la restaurada cruz de la Rauda se inauguraba en un acto en el que «se pronunciaron elocuentes discursos de fervor católico y españolista». *Ideal*, 20 y 27 septiembre 1936.

64.- *Ideal*, 27 septiembre 1935.

65.- La de San Miguel Bajo el 11 de enero de 1937 y la cruz de los Abades en el Sacromonte el 18 de febrero.

restaurado y vuelto al culto la pintoresca y bellísima Cruz de la Rauda...»

«Diariamente las escuadras fascistas traen grupos de presos que con sentido muy moderno de los regímenes penitenciarios se emplean en esta labor de reconstrucción»⁶³.

Muchas de las cruces derribadas ya fueron restauradas en el «bienio negro»⁶⁴. Las que no lo fueron entonces, lo serán ahora bajo la dirección del arquitecto Prieto Moreno⁶⁵.

Las iglesias no habrán de esperar mucho; el 23 de marzo de 1937 el delegado de la autoridad militar de Bellas Artes, Fidel Fernández Martínez, entregó al Ayuntamiento una comunicación anunciando la reconstrucción de los templos de San Nicolás, San Luis y El Salvador. Poco después la Universidad decide costear las obras de restauración de la Capilla de San Cecilio, en las murallas de la Alcazaba Cadima⁶⁶.

El desescombro y consolidación de las iglesias se realiza ese mismo año bajo la dirección de los arquitectos Prieto Moreno, Wilhelmi y Fígares y Casas. Los fondos y la mano de obra se obtienen por coacción, aunque oficialmente se asegura que son aportaciones voluntarias; para recaudar el dinero y comprometer la mano de obra se crean Comisiones Recaudatorias en todos los templos que recorren el barrio casa por casa: los que no tienen dinero

«ofrecen pagar una cuota por semanas durante un cierto espacio de tiempo, y algunos obreros, sin ocupación, que nada pueden ofrecer, brindan su trabajo. [...] De momento, las comisiones se limitan a hacer la relación de los donantes y, con posterioridad se hará el cobro, de una vez, o en varios plazos, entregándose a todos un talón por las cantidades que aporten»⁶⁷.

En fin, una suerte de impuesto que castiga por su anticlericalismo a todo el barrio, más allá de que numerosos vecinos sean encarcelados o fusilados cuando se sospecha una participación activa en los incidentes del pasado. Como señala el arzobispo Parrado:

«Hay que redimir al Albayzín del marxismo sin Dios y de su obra nefasta, que suplantó en él todo espíritu y un olvido total de las más elevadas aspiraciones del alma. Hay que desintoxicarle del veneno durante tantos años ingerido, como fruto de un comunismo descabellado, estúpido y destructor. Hay que elevarle cultural, moral y religiosamente»⁶⁸.

El 5 de junio de 1939 se constituirá la Comisión de Reconstrucción de Regiones Devastadas de Granada, que será a partir de ese momento la encargada de afrontar las labores de reparación de los edificios de la Iglesia víctimas de incendios⁶⁹.

La iglesia de San Nicolás había comenzado a restaurarse a mediados de 1935 gracias a una iniciativa encabezada por Jesús Bermúdez Pareja y Prieto Moreno⁷⁰, aunque poco se avanzó por aquellas fechas. Tampoco quedó concluida la tarea en tiempos de la guerra y la completa recuperación del edificio tardaría aún muchos años en llegar⁷¹.

66.- ORTIZ DE VILLAJOS, 1938: 131 y 134.

67.- *Ideal*, 30 abril 1937.

68.- *Ideal*, 16 abril 1937.

69.- ORTIZ DE VILLAJOS, 1940: 131 y 196.

70.- Esta primera iniciativa privada en tiempos de la República contará con la adhesión de Manuel de Falla, José María Álvarez Acosta, Emilio Orozco, Emilio Burín, Emilio García, Luis Seco de Lucena, etc. Elaborará un proyecto de restauración, promoverá una campaña para la recogida de las 50.000 pesetas necesarias y celebrará una exposición sobre el templo con obras de Latorre, Apperley, Palmers, Emilio Orozco, Marino Antequera, Morán, etc. *Ideal*, 8 mayo 4 junio 1935.

71.- Archivo Histórico Provincial de Granada, legajo 47 carpeta 69 y caja 69 vol. 1957-70. Los miembros de la Comisión de Reconstrucción de Regiones Devastadas en los meses finales de 1964 la Dirección General de Bellas Artes y Arquitectura de 299.999 pesetas para la restauración de San Nicolás.

Las obras de consolidación del Salvador estaban concluidas para diciembre de 1937 e inmediatamente se procedió a techarla, obra que corrió a cargo de Wilhelm, quien reprodujo en cemento las techumbres mudejares⁷². Durante las obras de restauración se descubrió la existencia de una espaciosa cripta con nichos en disposición geométrica y al desescombrar la sacristía aparecieron bastantes restos de temos y otras vestiduras, los cuales fueron entregados al arzobispo⁷³. El templo y la residencia de San Gregorio Bético los restauró el Ayuntamiento en 1938 y acabaron destinados a convento⁷⁴, el mismo uso que iba a recuperar el convento de Santo Tomás de Villanueva, parcialmente reconstruido en 1939 para que volvieran a él las monjas agustinas recoletas⁷⁵. El edificio con peor suerte ha sido la iglesia de San Luis, que fue desescombrada y consolidada en 1937, pero que nunca se llegó a techar y ha permanecido en ruina desde entonces.

Juan Manuel Barrios

UNIVERSIDAD DE GRANADA
C.I.E. ÁNGEL GANIVET

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AAVV, (1937), *Informe sobre las pérdidas y daños sufridos por el tesoro artístico de Granada de 1931 a 1936 e indicación de las obras salvadas de la destrucción marxista*, Granada, Gobierno Militar.

ALARCÓN CABALLERO, José Antonio, (1990), *El movimiento obrero en Granada en la II República (1931-1936)*, Granada, Diputación Provincial.

AMICIS, Edmundo de, (1901), *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.

BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel, (1998), *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Granada, Editorial Universidad y Junta de Andalucía.

-(1999), «La legislación laica desbordada. El anticlericalismo durante la Segunda República», *Espacio, Tiempo y Forma, serie V*, 12 179-224.

BOSQUE MAUREL, Joaquín, (1962), *Geografía urbana de Granada*, Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, (ed. facs. Universidad, 1988).

BRENAN, Gerald, (1984), *El laberinto español*, Madrid, Globus, (primera edición de 1943).

CALERO AMOR, Antonio María, (1973), *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid, Editorial Tecnos.

72.- Archivo Histórico Provincial de Granada, caja 68 vol, 1935-57 (Actas de la Comisión de Monumentos 18 diciembre 1937). GALLEGO BURÍN, 1961: 522.

73.- *Ideal*, 16 junio 1937.

74.- El edificio se restauró con la finalidad de servir de albergue a refugiados de guerra; en 1941 se instaló en su interior una comunidad de monjas clarisas. *Ideal*, 6 julio 1938.

75.- Sólo quedó por restaurar la capilla, labor que se emprendería en 1946. GALLEGO BURÍN, 1961: 523 y 544. Archivo Histórico Provincial de Granada, caja 68 vol. 1935-57 (Actas de la Comisión de Monumentos 31-V-1946).

CALLAHAN, William J., (1989), *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Nerea.

CÁRCEL ORTI, Vicente, (1990), *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Ediciones Ricalp.

GALLEGO BURÍN, Antonio, (1938), *La destrucción del Tesoro Artístico de España. Informe sobre la obra destructora realizada por el marxismo en el patrimonio de arte español, de 1931 a 1937, según datos aportados por las Comisiones Provinciales de Monumentos, ordenado y redactado por D. Antonio Gallego y Burín, Presidente de la de Granada*, Granada, Imprenta H° Paulino Ventura.

-(1961), *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Madrid, Fundación Rodríguez-Acosta, (primera edición publicada por entregas entre 1936 y 1944 en los *Cuadernos de Arte*).

LANNON, Francés, (1990), *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*, Madrid, Alianza Editorial.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, (1990), *Granada (1930-1931). De la Dictadura a la República*, Granada, Ignacio Llamas Editor.

-(1995), *Orden público y luchas agrarias en Andalucía. Granada 1931-1936*, Madrid, Ediciones Libertarias.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel, (1986), *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, (2 vols.).

MONTERO, José R., (1977), *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, (2 vols.).

MONTERO VIVES, José, (1999), *Andrés Manjón*, Granada, Comares.

ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido G., (1938), *Crónica de Granada en 1937, llano triunfal*, Granada, Ayuntamiento de Granada.

-(1939), *Crónica de Granada en 1938, II-III año triunfal*, Granada, Ayuntamiento de Granada.

-(1940), *Crónica de Granada en 1939, año de la victoria*, Granada, Ayuntamiento de Granada.

PAYNE, Stanley G., (1995), *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós.

PRIETO MORENO, Francisco, (1936), «Cruces populares granadinas», *Cuadernos de Arte*, I/I 93-109.

RAGUER, Hilari, (1977), *La espada y la cruz (la Iglesia 1936-1939)*, Barcelona, Bruquera.

TITO ROJO, José and CASARES PORCEL, Manuel, (2000), *El carmen de la Victoria. Un jardín regionalista en el contexto de la historia de los cármenes de Granada*, Granada, Universidad.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, (1976), *La II República*, Madrid, Siglo XXI, (2 vols.).

**ESTE DOCUMENTO HA SIDO
DIGITALIZADO CON UN PROGRAMA
DE OCR, LO QUE PUEDE IMPLICAR
CAMBIOS EN PALABRAS, SIGNOS
O FORMATOS QUE NO SE
CORRESPONDEN CON EL ORIGINAL**